

Tipo de **consentimiento**. Marca con una X el que prefieras:

Permiso que mis respuestas se cuelguen públicamente en la web de la Universidad de Sevilla, dentro del espacio reservado al proyecto de investigación. También permito que alguna de mis respuestas sea citada entre comillas en los textos resultantes de la investigación.

No permito que estas respuestas sean públicas, pero sí admito que alguna de mis respuestas sea citada entre comillas en los textos resultantes de la investigación.

*

Notas sobre el modo de responder:

- Puedes hacerlo con la extensión que estimes conveniente.
- En las preguntas de mera opción, si lo deseas puedes añadir a continuación las consideraciones que te parezcan oportunas.
- No hay obligación de responder a todas las preguntas. Si alguna no te interesa o prefieres no responder, puedes dejarla en blanco y continuar con la siguiente.

Bloque 1. Semillas, epifanías, inspiraciones

1. 1. ¿Cómo dirías que te surgen las ideas, como una “imagen” mental (sea como una foto, sea como una película), como un “sonido”, o como algo abstracto? ¿O parecen resultado de una mezcla de lo anterior? ¿Puedes poner algún ejemplo concreto, sacado de tu experiencia?

En general nunca parto de una idea clara; ésta va formando según voy escribiendo el poema. Y a menudo no aparece, o “se me aparece” hasta que el poema está concluido. Es decir, no “comprendo” la idea, en su conjunto, no sé con certeza a dónde ha querido ir el poema hasta que no lo leo en su totalidad y, como decía, cuando lo doy por terminado (o él se da por terminado). Es entonces cuando comprendo que sí hay una idea, que esas palabras se ha ido juntando (como tirando unas de otras) con una intención, que pese a ser en un principio oscura o indefinida, pasa a serme evidente, con sentido: entonces sé que algo claro dice. Me sorprende que esa idea se haya forjado a medida que se ha ido escribiendo, lo que hace sentir/pensar que estaba ahí previamente en un antes que me era desconocido conscientemente para mí.

Si tuviera que elegir entre lo que se pregunta (un sonido, una imagen, o algo abstracto), diría que el poema comienza “en” o impulsado por las palabras que

forman el o los primeros versos. Estos son una “aparición”. No siento que yo “elija”. Viene a mi cabeza con el papel delante; rara vez escribo o me surge un poema si no es delante de un folio, cuando me pongo a trabajar en escribir, cuando me dispongo a ello.

El tono y el mensaje general del libro se ve marcado desde los primeros poemas por una “respiración”, un ritmo determinados. Esa respiración y esa música lo acompañarán y teñirán la forma y la música de los textos durante todo el proceso. Mi impresión es que esas nuevas respiraciones y músicas que aparecen después de un tiempo de vacío sin escritura, después de cada libro, tienen que ver con un ciclo vital y emocional determinado: quizá los poemas se abren cuando estos se cierran, y vienen a “explicar” (me hace sonreír la elección de este verbo) qué ha pasado –en mi alrededor y en mí– durante ese tiempo.

A veces la “idea” surge de algo que veo. Por ejemplo, en el poema de *Limbo y otros poemas* que comienza por “Truena. Están abriéndose/ los cráneos de los dioses. Lluve”. Estaba sentada en mi mesa de trabajo, que tiene una ventana delante, y vi a una mujer que estaba bajo una lluvia intensa y se protegía de ella. En otra ocasión, por ejemplo, un poema de *Diez mandamientos*, “Callar y obrar I”, que comienza por estos versos: “El membrillo./ Su forma. Su color.” intenta (o eso parece... los poemas siempre dicen también otras cosas) describir, como si pintara con palabras un bodegón, un membrillo que alguien me había regalado y llevaba días en el frutero de la mesa de la concina.

En los libros *Ashes to ashes* y *Diez mandamientos*, los dibujos del pintor Jesús Placencia van dando lugar a cada uno de los poemas. Al menos son su punto de partida.

En *Descendimiento*, la relación con el cuadro de Van der Weyden es muy clara. Algunos poemas nacen observándolo, otros no. En realidad, el cuadro solo apareció cuando ya varios de los poemas estaban escritos. Surgió ese título, el título me hizo acudir al cuadro, después el cuadro se adueñó del proceso. A partir de entonces, en la casi totalidad del libro, de una u otra forma, a veces no evidente, en otras ocasiones sí, el cuadro fue punto de partida o de llegada. Llegó a ser una compañía constante, me ayudaba a hacer salir lo que quería decirse.

En *Argueologías*, en los poemas de la primera parte, piezas que había visto en museos que había visitado, lugares arqueológicos en los que había estado (a veces hacía años) acudieron como “imágenes” mentales, muy reales: recuerdos, por ejemplo, de visitas a yacimientos en Cerdeña, o a los templos y el museo de Paestum, o al Museo Provincial de Cáceres, que conozco muy bien. La segunda parte fue escribiéndose de manera “intercalada” con la escritura de la primera. A principio me parecía que el conjunto no tenía sentido, no sabía a dónde iba, no entendía bien qué estaba ocurriendo. Después me di cuenta de que esos poemas hablaban de mi “arqueología personal”, de mi pasado, de mi infancia, de... En este caso, de manera

no buscada, el hilo que une a los poemas es, como digo, la “vuelta”, el “regreso”, o la “excavación”, en el sentido “arqueológico” y /o emocional es ese pasado.

Aparte de estos casos, la gran mayoría de mis poemas nacen, digamos, de algo abstracto.

Por supuesto, todas estas explicaciones tienen algo de “falso”, de construcción a posteriori, de lectora de los poemas, de los libros, más que de autora: de la necesidad de buscar, de encontrar un sentido, de explicar(me) lo inexplicable.

1. 2. Las ideas creativas, ya sea para una obra completa, ya sea para aspectos, cuentos o versos concretos, te llegan (marcar con una X; se puede marcar más de una posibilidad, por supuesto):

- _ De día, en la vigilia. **X**
- _ De noche, mientras sueño.
- _ En la duermevela.

1. 3. Las ideas creativas... (marcar con una X; se puede marcar más de una posibilidad, por supuesto):

- _ Suelen llegarte más cuando piensas en otros menesteres que cuando piensas en crear.
- _ Suelen llegarte cuando realizas labores mecánicas o tareas físicas áridas.
- _ Suelen llegarte cuando lees a otros escritores.
- _ Te llegan cuando disfrutas obras de artistas, cineastas, músicos, *performers*, cantantes, espectáculos de danza, etc. **X (generalmente pintura)**
- _ Suelen llegarte cuando escribes, durante el propio proceso creativo. **X**
- _ Te llegan mientras lees periódicos o ves las noticias.
- _ (Añadir posibilidades no enumeradas)

1. 4. ¿Has tenido epifanías (sensación brusca e inesperada de “llegada” de una obra completa o poema entrevisto casi por entero, una especie de revelación de totalidad creadora, según Joyce)? ¿En caso positivo, puedes describir alguna?

Como dije en la primera respuesta, la sensación de “epifanía” es, para mí, inherente a la escritura. Y creo que por eso me fascina: porque es ella la que “me” dirige, y no a la inversa. Sobre todo, como también dije, el primero o primeros versos y, a partir de ellos, lo que sigue. Creo que Valéry, y también Antonio Machado, de manera muy parecida, escribieron que “el primer verso nos lo regalan los dioses”; en el caso de Valéry, este añade “los demás los hace el poeta”. Coincido plenamente con la primera parte de la idea. Con la segunda, “los demás los hace el poeta”, no

tanto: apenas tengo sensación de conciencia, sino de dejar paso a un “afloramiento” o advenimiento también en los versos que siguen. Suelo escribir los poemas “de un tirón”, sin apenas dudas –las dudas vienen después– Digamos que no busco, encuentro.

5. ¿Crees que tu imaginación es predominantemente consciente, inconsciente, o una mezcla de ambas cosas? ¿Podrías desarrollar breve o extensamente tu respuesta?

Evidentemente, y de acuerdo con expuesto anteriormente, inconsciente.

1. 6. ¿Lees textos o entrevistas donde otras personas explican sus procesos creativos para inspirarte, contrastar sus experiencias con las tuyas, aprender herramientas o técnicas, o por mera curiosidad? ¿Te obsesionaron en tus comienzos las estrategias creativas de tus escritoras o autores favoritos? ¿Las imitabas, deliberada o involuntariamente?

Leo poéticas, estudios, ensayos, análisis del “hecho poético”, entre otras cosas porque reconforta ver expresadas en ellos experiencias o ideas que coinciden con las mías. Me digo: “Ah, entonces esto que me ocurre no es tan raro. A otros les pasó, o les pasa, lo mismo”.

No me obsesionaron las estrategias creativas de mis poetas favoritos: me obsesionan, si puede decirse así, sus poemas. Imagino que se aprende mucho de las estrategias del autor (quizá no conscientemente) leyendo –leyendo de verdad– sus textos.

En cuanto a la imitación, creo que es evidente que acompaña a lo que uno escribe: lo leído alimenta tanto como lo vivido; pero no la he “practicado” de manera consciente.

1. 7. ¿Tienes la sensación de que tu inspiración aumenta cuando viajas? ¿Crees que los cambios son positivos para el afloramiento de las ideas creativas, o piensas que la rutina es más productiva? ¿Has viajado *para* escribir —traslados para documentarte al margen—?

No tengo la sensación de que la inspiración aumente cuando viajo. Tampoco entiendo muy bien qué es la rutina en lo que a la escritura se refiere. En la escritura hay algo –en la literatura en general– de “desrutinizar” lo rutinario, de descubrir lo inesperado en lo que se conoce. En general desconocemos lo que creemos conocer, Que el poema me descubra lo desconocido en lo conocido es lo que más me interesa. Por supuesto, como la escritura y la imaginación poética están en estrecha relación con las experiencias, la vida de quien escribe (consciente o inconsciente), y en el sentido en que los viajes se incorporan a esa experiencia vital, pueden ser un motivo

de inspiración como otro cualquiera. Pero no les doy ninguna importancia en lo que la escritura se refiere, ni pretendo encontrar “inspiración” en ellos.

Nunca he viajado *para* escribir. La propia escritura es el viaje más interesante, más fascinante que conozco.

1. 8. ¿Tomas elementos de tu vida personal o de tu experiencia familiar para escribir tus libros, aunque no lo explícites? Sin ánimo exhaustivo, en general: en el caso de que tuvieras que marcar porcentualmente la proporción de hechos reales (propios o ajenos) en tu obra, frente a personajes, eventos o sucesos puramente imaginados, ¿cuál sería el porcentaje?

“Imaginados”, en lo que respecta a mi escritura, no me resulta un adjetivo adecuado. Imaginación me remite a un movimiento hacia arriba, a una especie de “despegue” hacia un lugar lejano de una misma. Más bien vivo la escritura como un movimiento “hacia adentro” y “desde dentro”. La imaginación no me parece abstracta, difusa, sino concreta. Evidentemente, todo esto son impresiones. Así que, en general, no “imagino”, es decir, no “construyo”; me dejo decir o construir. Creo que la poesía es más una experiencia de y en el lenguaje, y que suele ser ajena a la “creación de un personaje”. Evidentemente, eso me parece más propio de la novela. No sé si esta respuesta sirve.

1. 9. ¿Podrías contar alguna experiencia pasada, relacionada con las preguntas anteriores, que consideres que puede ser interesante o relevante para esta investigación?

1. 10. ¿Conoces alguna experiencia creativa de algún amigo o persona conocida, sin necesidad de decir su nombre, que te parezca interesante o te haya llamado la atención?

Me llamó mucho la atención algo que le escuché decir a Claudio Rodríguez: que escribía siempre paseando por el campo. De cabeza, claro. Que era el ritmo del caminar (y del contemplar, aunque eso quizá lo he añadido yo, porque la contemplación me parece muy importante en su poesía). Así que escribía mentalmente, antes de escribir el poema en el papel.

Aunque mi experiencia, y por supuesto, mis poemas, no se parecen en nada a los del maestro, diré que durante años he nadado, siempre que me ha sido posible. Cuando iba a nadar después de escribir un poema, me repetía los versos mentalmente a la vez que nadaba. En ese ritmo repetido de la respiración y de los movimientos los poemas tomaban su forma definitiva en mi cabeza, se “corregían”, o se añadía otro verso que se incorporaba después. Veía más claro. Quizá, remotamente, esto tenga que ver con lo que explicaba Claudio Rodríguez.

Bloque 2. Sobre la organización de las ideas

2. 1. ¿Organizas tus libros antes de empezar a escribirlos, o la organización y estructura finales son consecuencia de todo el proceso creativo?

No los organizo antes de empezar. Se van organizando durante el proceso, voy viendo líneas posibles de sentido unitario o de organización, o se organiza por completo al final, cuando me parece que ya no tengo nada más que decir. Entonces los poemas me dicen cómo deben organizarse. Fuerzo poco. Escucho.

Se me ocurre también esta idea: La versión final es consecuencia, claro, de todo el proceso creativo que va uniendo estos dos “modos de operar”: decantación y criba. Los poemas, cada uno de ellos, según se avanza en la escritura, van decantándose. Después, los que no pesan, los que no ha creado peso, los elimino del conjunto (los tiro a la papelera, vamos). Otros los elimino antes de dejar que se decanten. Me parecen desde muy pronto poemas fallidos, y van a la papelera enseguida. No tienen derecho, los pobres, al reposo.

2. ¿Comienzas a escribir el texto antes de haber estructurado el capítulo / fragmento / poema / relato?

Sí.

2. 3. Si mediada la escritura de un texto largo, se te ocurre una idea general mejor que la que tenías, ¿qué haces?

- _ rompo todo lo que tengo hecho y comienzo de nuevo.
- _ guardo lo ya escrito en otro archivo y comienzo de nuevo.
- _ desarrollo las dos (o más) posibilidades en paralelo y al final decido cuál es la solución óptima.

Como no parto de una idea, no me ocurre eso.

No tengo “archivos”. Durante todo el proceso, hasta casi el final, escribo en papel, con bolígrafo, lápiz o pluma. Solo lo paso a ordenador cuando casi todo está hecho.

2. 6. ¿Tienes algún fetiche, o necesitas tener sobre tu mesa de trabajo algún objeto concreto durante el proceso de redacción?

Quizá el único fetiche es el lugar donde escribo. Aunque en mi mesa de trabajo está en un lugar agradable, con una ventana enfrente que tiene unas vistas preciosas, prefiero escribir en la mesa de la cocina, y con luz artificial, aunque sea de día. La concina no tiene vistas, es mucho más “cerrada”, no hay ordenador...eso me

permite concentrarme más, no despistarme mirando por la ventana; y la luz artificial –una lámpara sobre la mesa– me da una impresión de burbuja, de “útero”, de silencio, de mundo solo para mí. Por supuesto, no puedo escribir con nadie en el mismo espacio. Necesito estar completamente sola, “amarrada al duro banco”.

1. 6. ¿Tienes algún fetiche, o necesitas tener sobre tu mesa de trabajo algún objeto concreto durante el proceso de redacción?

Esta pregunta está respondida en la anterior.

2. 8. En el caso de libros de relatos o libros de poemas, ¿cómo organizas las piezas? ¿Crees que es importante comenzar, o terminar, con las mejores?

No exactamente el o los mejores. Depende: algunos funcionan como prólogos o epílogos o, inevitablemente, como apertura o/y cierre. Entiendo también los libros de poemas como un recorrido: no da igual dónde comenzamos, los jalones intermedios, ni dónde acabamos el viaje. Un libro de poemas –no un poemario, odio esa palabra– esconde también algún tipo de relato emocional, vital, lingüístico.

2. 9. ¿Escribes un diario personal, o dietarios? En caso positivo, ¿son para uso estrictamente íntimo, o tienes pensado publicarlos en algún momento?

No escribo un diario personal. Esporádicamente escribo en cuadernos algo que tiene que ver con mi vida o con mis sueños, ideas sobre la escritura, sobre el proceso, que van apareciendo en mi práctica, citas de libros que estoy leyendo y me iluminan a ese respecto. Algunas, con el tiempo, se han convertido en libros, como las que se recogen el *Alguien aquí*, que se publicaron porque me lo pidió mi editor (Jesús Munárriz, entonces), al escucharme leer alguna en público

3. 3. ¿Realizas alguna práctica de indagación / intensificación / producción de un caos feraz o estado inspirador no enumerada en el listado anterior? ¿Podrías describirla?

En ese lugar de la cocina, disponerme a escribir, sola. Material sobre la mesa: folios en blanco, un cuaderno, libros de poesía, o cualquier otro libro (ensayos sobre poesía, por lo general) que pueda estar leyendo. También algún libro relacionado, en el caso de *Descendimiento* con pintura, y con el cuadro en cuestión; en el caso de *Arqueologías*, algunos libros sobre la materia.

3. 4. ¿Tomas algún producto, comida, bebida, medicamento o sustancia para inspirarte? (No nos referimos a sustancias para trabajar más ni para mantener la concentración, sino alimentos o bebidas dirigidos a buscar o “hacer llegar” las ideas)

Café.

3. 6. ¿Tienes algún cuaderno, dispositivo electrónico o bloc de notas en tu mesilla de noche, en previsión de que durante el sueño se te ocurra alguna idea?

No. Muy pocas veces he necesitado levantarme y buscar papel y lápiz para escribir algún verso.

2. 7. ¿Has sufrido bloqueos creativos? ¿Qué hiciste para superarlos?

Bueno, cuando acabo un libro, se produce un vacío, y digamos que mi hambre se ve de alguna manera saciado por el hecho de haber conseguido escribir, completar un libro. Publicarlo es muy importante. Una vez terminado, y, generalmente, publicado ese libro, durante unos meses, un año o dos, no me preocupa demasiado no escribir, no lo necesito tanto. Al cabo de dos años, comienza una especie de pánico. La sensación de que ese milagro, escribir, no podrá volver a repetirse, de que se ha acabado, de que no volverá. Eso me hace sufrir. Y lo llevo con toda la paciencia de que soy capaz.

Según el periodo se alarga, la angustia es mayor. Cuando nació mi hija, por ejemplo, como ella necesitaba toda la mi dedicación, y durante mucho tiempo no pude, por falta de tiempo, leer ni escribir (esos verbos van muy unidos), la angustia llegó a ser muy grande. Es imposible escribir (y leer, claro), trabajar para vivir, criar a uno o más hijos, son tres “cosas” imposibles de compatibilizar: no caben en un día, en una vida. A duras penas se puede escribir y trabajar a la vez, cuanto más atender a los hijos como necesitan ser atendidos y como tu amor necesita hacerlo. Tan imposible me resultó que dejé de trabajar en el instituto durante cinco años para poder centrarme en la escritura mientras mi hija estaba en el colegio. Durante años, siglos, los escritores (en masculino) tenían quien se ocupara de las cuestiones “prácticas” y de la crianza: sus mujeres, las mujeres). Yo soy una mujer. “Moderna”, puesto que, a diferencia de mi madre, trabajo fuera y dentro de casa. Por circunstancias personales la crianza recayó en mí (las cosas, por fortuna, y después de una lucha continuada, dura, no reconocida, de las mujeres). En esas condiciones (si una quiere ser la madre que necesita y quiere ser) leer y escribir (ese trabajo que, desde luego, no es un pasatiempo, una afición) además de trabajar (ese trabajo que en buena medida nos hace sufrir porque nos quita un tiempo vital) es algo más que una heroicidad. Como decía, sencillamente es imposible.

Una vez que empieza un ciclo de escritura no suelo tener grandes bloqueos si mantengo una continuidad, que así suele ser, en el trabajo en lo que intuyo que puede llegar a ser un nuevo libro.

3. 8. ¿Realizas intertextos o citas de libros ajenos sin citar la fuente?

No. Al menos, conscientemente.

Fdo.:

(Basta con escribir tu nombre, no hace falta firma electrónica)

En _____, a _ de _____